

ARTE CONTEMPORÁNEO EN LOS TEMPLOS DE LA LITERA (V)

BEATOS MÁRTIRES ESCOLAPIOS DE PERALTA DE LA SAL, DE ALBERTO DUCE VAQUERO

***BEATS MÀRTIRS ESCOLAPIS DE PERALTA DE LA SAL,
D'ALBERTO DUCE VAQUERO***

***BLESSED PIARIST MARTYRS OF PERALTA DE LA SAL,
BY ALBERTO DUCE VAQUERO***

ENRIQUE CORBERA ABILLAR

RESUMEN:

En la capilla de los Mártires de la casa santuario de San José de Calasanz, en Peralta de la Sal, se halla una pintura al óleo de Alberto Duce Vaquero que fue encargada con motivo de la beatificación de los cinco escolapios que perdieron la vida al inicio de la Guerra Civil estando desempeñando su ministerio eclesiástico en ella.

Palabras clave: Arte contemporáneo, iconografía, beatos mártires, casa santuario de San José de Calasanz

RESUM:

A la capella dels Màrtirs de la casa santuari de Sant Josep de Calassanz, a Peralta de la Sal, hi ha una pintura a l'oli d'Alberto Duce Vaquero que va ser encarregada amb motiu de la beatificació dels cinc escolapis que van perdre la vida a l'inici de la Guerra Civil estant exercint el seu ministeri eclesiàstic en ella.

Paraules clau: Art contemporani, iconografia, beats màrtirs, casa santuari de Sant Josep de Calasanz

ABSTRACT:

In the chapel of the Martyrs of the sanctuary house of San José de Calasanz, in Peralta de la Sal, there is an oil painting by Alberto Duce Vaquero that was commissioned on the occasion of the beatification of the five Piarists who lost their lives at the beginning of the Civil War while carrying out his ecclesiastical ministry in it.

Keywords: Contemporary art, iconography, blessed martyrs, San José de Calasanz sanctuary house

INTRODUCCIÓN

En la casa santuario de San José de Calasanz en Peralta de la Sal se encuentra una pintura alusiva a los beatos mártires de las Escuelas Pías de esa población.

Retrata a los cinco religiosos escolapios de la comunidad junto a cinco niños —uno de ellos, Felipe de Borbón y Grecia, hoy rey Felipe VI, con un balón en las manos— en alusión al lema calasancio «piedad y letras», punto de unión entre niños ricos y desfavorecidos. Los escolapios de la casa santuario fueron asesinados y torturados en el inicio de la Guerra Civil española y la Iglesia católica, considerando que murieron como consecuencia de su fe, los definió como mártires, siendo beatificados el 1 de octubre de 1995 por el papa Juan Pablo II¹. Para recordar este hecho, la comunidad calasancia de Peralta decidió dedicarles una pintura, eligiendo para su ejecución a Alberto Duce Vaquero, artista figurativo que había estudiado en las Escuelas Pías y que conocía el espíritu calasancio.

BEATOS MÁRTIRES ESCOLAPIOS DE PERALTA DE LA SAL

La Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías (*Ordo Clericorum Regularium pauperum Matris Dei Scholarum Piarum*, Sch. P., o S. P.) fue fundada por san José de Calasanz, sacerdote natural de Peralta de la Sal que, a su llegada a Roma, tropezó con la cruel realidad de los niños pobres que no recibían ningún tipo de educación. Por ello, decidió fundar sus Escuelas Pías bajo el lema: «Piedad y Letras».

Abrió su primera escuela en 1597, en la parroquia de Santa Dorotea de Roma, que aún existe y que se constituyó como primera escuela pública popular gratuita de Europa. También en España se fundaron, bajo los auspicios de la Orden, colegios en pequeñas ciudades y pueblos, como fue el caso de Peralta de la Sal, su localidad natal.

Este centro, como ocurrió en tantos otros lugares, fue víctima de la persecución religiosa que tuvo lugar especialmente durante los primeros meses de la Guerra Civil, lo que se tradujo en la destrucción de todo símbolo religioso y el asesinato de sus cinco escolapios responsables, mientras novicios y postulantes eran enviados a sus casas.

Tras la guerra, volvió la vida escolapia a la localidad y comenzó un periodo de reconstrucción. En la casa santuario se construyó una capilla dedicada a los mártires de

¹ Beato para la Iglesia católica es un difunto cuyas virtudes han sido previamente certificadas por el papa y puede ser honrado con culto. La consideración de beato constituye el tercer paso en el camino de la canonización tras los de «siervo de Dios», «venerable» y «beato». La beatificación solo puede darse en fieles que hayan fallecido con fama de santidad y que esta haya sido constante y difundida en diversos lugares. El proceso de beatificación puede iniciarse por dos vías: por causa de virtudes heroicas, si el fiel vivió las virtudes cristianas en grado heroico o por causa de martirio, si el fiel lo sufrió por su fe. Cada vía implica recorridos procesales distintos y es el obispo del lugar donde falleció el candidato el que pone en marcha el proceso ante la Congregación para las Causas de los Santos de la Santa Sede, que es el organismo encargado de estudiar y examinar la documentación sobre los milagros, martirios y virtudes heroicas de los propuestos para la beatificación, con cita de testigos —favorables o contrarios— y proponer si procede al sumo pontífice que se inicie el proceso de santificación.

la comunidad, todos ellos fallecidos no muy lejos de Peralta defendiendo sus creencias. En ella se conservan sus reliquias (excepto las del padre Dionisio Pamplona) en un cofre colocado bajo el altar y es allí donde se encuentra el cuadro *Beatos Mártires Escolapios de Peralta de la Sal*.

Los cinco escolapios a los que está dedicada la capilla y cuyos retratos aparecen en la obra de Alberto Duce son los padres Dionisio Pamplona (Calamocha, 11/10/1868 – Monzón 25/07/1936), Faustino Oteiza (Ayegui, 14/02/1890 – Azanuy, 09/08/1936) y Manuel Segura (Almonacid de la Sierra, 22/01/1881 – Gabasa, 28/07/1936) y los hermanos Florentino Felipe (Alquézar, 10/10/1856 – Azanuy, 09/08/1936) y David Carlos Vergara (Asarta, Mendaza 29/12/1907 – Gabasa, 28/07/1936).



Fig. 1: Situación de la pintura en la capilla

EL ARTISTA: DUCE VAQUERO, ALBERTO

Alberto Duce (Zaragoza, 1915-2003) fue pintor, grabador y académico. Trabajó hasta lograr encontrar su propia expresividad en unas obras en las que aunaba su exquisito dibujo, su cartesianismo en la composición y su academicismo pictórico con los hallazgos aportados por la abstracción, lo que le proporcionó su distintivo de identidad.

Estudió en las Escuelas Pías, pero pronto sintió la llamada del arte, iniciando su formación artística en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza y asistiendo a las

sesiones de dibujo al natural que se hacían en el Estudio Goya². Mientras, dio a conocer sus primeros trabajos en los ámbitos de la publicidad y de la ilustración.

En 1942 se trasladó a Madrid para ampliar su formación con el maestro Eduardo Chicharro³. Allí copió a los a los grandes maestros en el Museo del Prado y asistió a las clases de dibujo en el Círculo de Bellas Artes⁴, realizando decorados para teatro, retratos y murales.

Pasó varias estancias veraniegas en el Balneario de Panticosa (Huesca), para el que llegó a pintar media docena de obras de gran formato. Realizó también retratos a la clientela del balneario y recorrió las cumbres que rodean el circo glacial sobre el que se asienta, de cuyos paisajes tomó notas a la acuarela que, en ocasiones, fueron llevadas al lienzo.

En 1947 participó en Zaragoza en la exposición del Grupo Pórtico⁵ titulada «Pórtico presenta nueve pintores» —que constituyan la vanguardia artística del momento— y en

² El Estudio Artístico Goya fue fundado en junio de 1931 por Mariano Gratal, el cual ejerció como presidente hasta su muerte en 1948. Los socios fundadores fueron: Mariano Gratal, Luis Barcelona, Anastasio Alquézar, Enrique Este, Mariano Urdániz, Antonio Margalé, Antonio Blasco, José Gimeno y Martín Muñoz. En el catálogo de su primera exposición, 30 de diciembre de 1932, se definen sus propósitos: «...fomentar el ambiente artístico en Zaragoza, terreno poco abonado para que germinara el arte». Su principal afán es la enseñanza de la pintura partiendo del natural. Con los años, bastantes pintores que luego adquirieron relevancia, iniciaron o completaron su aprendizaje en este estudio.

Organizó un gran número de exposiciones, tanto en Zaragoza como en otras ciudades, y unas Rutas del Arte, consistentes en un desplazamiento largo a pie. Destacan la de 1949, desde Zaragoza a Madrid en 12 etapas (a su llegada hicieron un homenaje a Goya) y la de 1950, de Zaragoza a Roma, para la celebración del Año Santo. En esta última participaron Luis Esteban, José Plou y Mariano Villalta.

Su verdadera importancia, según se ha indicado, radicaba en no utilizar profesorado, en la interpretación del libre modelo natural, en el intercambio de conocimientos y en el aprendizaje de nuevas técnicas. Todo ello en la Zaragoza de 1940 a 1960 adquirió una indiscutible transcendencia. Con posterioridad fue languideciendo por la mayor libertad de los artistas, por la avalancha de tendencias artísticas, los muy dispares medios de comunicación, etcétera.

³ Eduardo Chicharro y Agüera (Madrid, 18 de junio de 1873 - Madrid, 1949) fue uno de los más grandes pintores de su época, con una enorme facilidad para el dibujo y capacidad para el color. Fue discípulo de Joaquín Sorolla y Manuel Domínguez en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

Su obra aparece representada en numerosos museos españoles y del extranjero, destacando por su interés iconográfico su autorretrato que se conserva en el museo de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando. Recientemente se está restaurando, tras pasar varios años desaparecida, su pintura *Pigmalión*, que el Gobierno Español le encargó en 1925 para la sede en Ginebra de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

⁴ El Círculo de Bellas Artes es una entidad cultural privada sin ánimo de lucro localizada en la calle Alcalá, nº 42 de Madrid, fundada en 1880. Desde 1921 está declarado «Centro de Protección de las Bellas Artes y de Utilidad Pública». Es un centro multidisciplinar en el que se desarrollan actividades que abarcan desde las artes plásticas hasta la literatura, pasando por la ciencia, la filosofía, el cine o las artes escénicas. Desde su creación, ha desarrollado una importante labor de alcance internacional en el campo de la creación, la difusión y la gestión cultural, siendo uno de los centros culturales privados más importantes de Europa.

⁵ El Grupo Pórtico fue fundado en Zaragoza en 1947 a raíz de una exposición celebrada en la librería Pórtico en la que participaban jóvenes pintores; entre ellos destacaron tres: un arquitecto, Santiago Lagunas, y dos delineantes, Fermín Aguayo y Eloy Giménez Laguardia, que luego formaron el grupo como tal. Desarrollaron sus actividades en torno a esta librería zaragozana, propiedad de José Alcrudo; allí organizaron numerosas tertulias y encuentros en los que intervinieron artistas y críticos. Fueron responsables de las primeras experiencias artísticas abstractas en España tras el paréntesis forzoso de la Guerra Civil y la posguerra. Paul Klee y Joan Miró fueron tomados como referencia en su obra. En 1949 Aguayo, Lagunas y Laguardia cambiaron la denominación del grupo por la de Escuela de Zaragoza, disolviéndose oficialmente en 1950.

1948 ganó una beca del Instituto Francés para estudiar en París y la pensión «Conde de Cartagena» de la Academia de Bellas Artes de Madrid para ir a estudiar a Nueva York, adonde se trasladó al año siguiente.

Entre 1950 y 1961 estuvo en Washington, ejerciendo de asesor técnico de la Agregaduría Cultural de la Embajada de España, desde donde procuró dar a conocer y difundir la aportación española a los Estados Unidos. Realizó una pintura mural en una de las bóvedas del edificio de la embajada. A lo largo de estos años pintó sobre todo retratos y viajó por varios estados admirando la generosa belleza y el colorido de los espacios naturales. Las noticias y las imágenes de la intervención de las tropas norteamericanas en Corea (1950-1953) que se difundían en la prensa le condujeron a realizar dibujos que expresaban la angustia y el desamparo de la población coreana. Posteriormente haría lo mismo con la guerra de Vietnam.

A su regreso a España, en la Navidad de 1961-1962, se integró rápidamente en la vida artística y cultural española, alternando en un principio su residencia entre Madrid y Zaragoza, ciudades en las que se sucedieron sus exposiciones, instalándose definitivamente en su ciudad natal en 1998. En Madrid, fue profesor de grabado en el Círculo de Bellas Artes, donde también montó un taller de estampación.

Entre 1978 y 1980, por encargo del entonces ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, pintó varios retratos institucionales del rey, del príncipe de Asturias, del presidente del Gobierno Adolfo Suárez, del vicepresidente Gutiérrez Mellado y de otros líderes políticos del extinto partido de la UCD.

En 2002 fue nombrado Académico de Honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza⁶. Su amplia producción protagonizó, a lo largo de su vida, innumerables exposiciones tanto colectivas como individuales en diversas ciudades y fue merecedora de numerosos reconocimientos y premios. Por otra parte, sus trabajos están presentes en numerosos museos y colecciones privadas de España y otros países

Alberto Duce fue un artista eminentemente figurativo⁷, si bien realizó algunas obras no figurativas a modo de divertimento. Su producción comprende temas religiosos, paisaje, bodegones, retratos y principalmente composiciones en las que el argumento gira en torno a la figura humana. Estas composiciones van desde aquellas cuyos personajes son figuras regionales y populares a otras protagonizadas por desnudos y semidesnudos o por figuras femeninas vestidas con túnicas clásicas, características que mantuvo tanto en el dibujo como en el grabado y en la pintura.

⁶ La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis tiene su sede en el Museo de Zaragoza, asociada al Instituto de España, que tiene por misión promover y fomentar el estudio de las Bellas Artes, en particular, «la defensa, conservación, restauración de toda clase de monumentos y obras de arte situadas en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma de Aragón».

⁷ El arte figurativo se define por la representación de figuras, entendiendo estas como objetos indentificables mediante imágenes reconocibles; bien sea procurando la verosimilitud (realismo artístico), bien sea distorsionándolas de alguna forma: idealizándolas (idealismo artístico), identificando alguno de sus aspectos (caricaturas, expresionismo) u optando por alguna u otra forma de representación (arcaísmo, simbolismo, esquematismo, colosalismo, hieratismo, detallismo, etcétera).

Se mantuvo siempre fiel a sí mismo y, si bien pudo haberse adscrito a los sucesivos «ismos» que vio nacer y triunfar a lo largo de la vida, no dejó de practicar los principios artísticos aprendidos en su juventud ni de producir obras según su particular visión de lo que debería ser el mundo que, a excepción de las obras de denuncia de la guerra de Vietnam, siempre tenía un carácter amable.

En sus pinturas, sus dotes como dibujante aparecen potenciadas y añaden utilidad y fuerza a sus composiciones que, en muchos momentos, sugieren el recuerdo de la obra de similares artistas del pasado.

FICHA TÉCNICA

Autor: Duce Vaquero, Alberto

Estilo: Figurativo

Fecha: 1996

Localización: Capilla de los Mártires en la casa santuario de san José de Calasanz en Peralta de la Sal (Huesca)

Datos Técnicos: Óleo de 465 x 251 cm terminado en forma semicircular

Descripción:

La obra retrata a los cinco beatos mártires: los padres Dionisio Pamplona, Manuel Segura y Faustino Oteiza y los hermanos Florentino Felipe y David Carlos Vergara, que habían consagrado su vida a la educación cristiana de los niños en la orden de las Escuelas Pías, a ejemplo de su fundador san José de Calasanz.



Fig. 2: *Beatos Mártires Escolapios de Peralta de la Sal*, de Alberto Duce

Análisis formal de la obra:

Es una pintura que se caracteriza por una figuración ordenada, amable y muy correcta, en el que el color se mezcla con el dibujo dándole robustez y valor. Unos colores entonados siempre y a la vez elegantes con los que el pintor, a través de los diferentes elementos iconográficos que utiliza, pretende plasmar el lema de las Escuelas Pías: «Piedad y Letras», para que «si desde la primera infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, ha de preverse con fundamento un feliz transcurso de toda su vida».

En primer plano aparecen los cinco beatos mártires de cuerpo entero, todos de pie excepto el padre Dioniso Pamplona, rector de la comunidad religiosa de Peralta de la Sal, que está sentado y con la llave del templo de Peralta en su mano izquierda, la que se negó a entregar cuando fue detenido. Junto a ellos, cinco niños en representación de los jóvenes que reciben la educación cristiana en la orden de las Escuelas Pías.

En un ligero segundo plano y en el ángulo inferior izquierdo se observan la casa santuario de los padres escolapios, de estilo neoclásico, y el monumento a san José de Calasanz.

En la parte superior aparecen tres ángeles, portando uno de ellos en una mano unas espigas, que simbolizan la esperanza, y en la otra la palma del martirio que entrega al ángel que ocupa la posición central, mientras que el tercero aparece con un laúd como símbolo de armonía. La obra se completa con un fondo en el que se ve bajo un cielo azul y blanco la sierra de la Carrodilla con un paisaje de campos de cereal maduro para la siega.

Contextualización de la obra en la producción artística del autor:

Dentro de la amplia producción artística de Alberto Duce, la obra se puede incluir dentro de la temática religiosa, del retrato y del paisaje. Este último da cobijo a las figuras y enmarca la escena, realizada con una gran maestría en el dibujo y en su composición, llevada a cabo con colores suaves y cálidos que transmiten una sensación de paz y serenidad.

Análisis iconográfico de la obra:

En Roma, san José de Calasanz observó mucha pobreza, grandes necesidades que atender y personas a las que era necesario socorrer. Inspirado por Dios, vio que la causa principal de los males que afligían a la sociedad estaba en la falta de instrucción y de formación en las clases sociales menos favorecidas, a lo cual había que poner remedio pronto.

Como José era un hombre de intensa vida de oración y de fuerte penitencia, se puso manos a la obra comenzando a tratar a los niños y jóvenes más pobres. Se percató de que procurando su educación, una vez que crecieran, serían capaces de trabajar con dignidad y desarrollar todas las capacidades intelectuales con que Dios enriquece a los hombres. Además, junto con esa formación humana, debía impartirse una formación en la fe, que haría de esos chicos discípulos de Cristo que vivirían el Evangelio allí donde

estuvieren. Enriquecidos, pues, con este bagaje de formación humana y cristiana, se formarían hombres íntegros, capaces de llevar a cabo sus vidas en plenitud y cooperantes en la renovación y mejora de la sociedad.

El objetivo calasancio de educar a los niños y a los jóvenes —especialmente a los más pobres—, anunciar el Evangelio y, como resultado, transformar la sociedad para hacerla más justa, queda plenamente reflejado en la pintura a través de los cinco escolapios, que aparecen acompañados de varios niños que portan diversos atributos típicamente escolares, como son la pelota y los libros.

La obra rinde homenaje, con motivo de su beatificación, a los cinco mártires escolapios de la casa natal de San José de Calasanz, asesinados en los primeros tiempos del estallido de la Guerra Civil en 1936.

Significación iconológica de la obra:

Duce, con su particular dominio del dibujo y del color compone un cuadro en el que los protagonistas son los cinco beatos escolapios de la casa santuario de Peralta de la Sal.

Los retratos de los mártires, con caras que desprenden seguridad y serenidad, son contextualizados en una escena en la que aparece la casa santuario, varios niños y una bóveda celeste en la que una corte celestial de ángeles porta la simbología propia de la martirologia.

Agradecimientos:

A la comunidad religiosa de la casa santuario de Peralta de la Sal, en especial a don Javier Sánchez Martínez de Baños, por las facilidades que nos dio para la realización del trabajo en lo referente a la medición de la obra; y a doña Pepa Clavería Julián.

BIBLIOGRAFÍA

LASANTA, P. J. (2007). *San José de Calasanz. Educador*. Editorial Horizonte, pp. 5-10.

